

prospectora diseñada con anterioridad. En un primer momento pretendíamos aplicar una prospección intensiva y sistemática a toda el área, sin embargo, ésta sólo pudo aplicarse en la zona llana (Valle Carcelén-Ayora) y en aquellos lugares elevados que lo permitieron. Para las zonas montañosas y más abruptas esta técnica se vio sustituida por una estrategia de actuación puntual. Las zonas llanas ofrecían la posibilidad de realizar batidas intensivas y sistemáticas, organizadas con la división del terreno en cuadrantes a cubrir por el equipo prospector, dispuesto éste en el campo en una línea de avance donde cada miembro cubría un pasillo de 20-25 metros de anchura. Con esta modalidad se prospectaban «transects» longitudinales que, por lo general, discurrían de forma perpendicular a la direccionalidad del valle. El inconveniente que presentaba este área únicamente era su transformación antrópica en zonas importantes (cultivos de secano, construcción de infraestructuras viarias e hidráulicas, etc.) que no fueron gran obstáculo.

En las zonas de montaña se seleccionaron lugares que *a priori* eran susceptibles de «interés» arqueológico. De este modo se visitaron puntualmente cimas, colinas, cuevas, así como otros sitios que despertaron nuestro interés por razones varias y que en ocasiones presentaban extremas dificultades de accesibilidad. En algunos casos se empleó el sistema de prospección-terrazza, lo que facilitaba enormemente los trabajos de exploración al adaptarnos a las curvas de nivel³.

Factor decisivo en la investigación fue la colaboración de las gentes del lugar que bien a través de noticias transmitidas a lo largo de los años (generalmente historias referentes a leyendas de moros o presencia de «tíestos») o bien a conocimientos de labradores y cazadores, expertos conocedores de todo el territorio⁴.

IV. ANTECEDENTES EN LA INVESTIGACIÓN

El primero de los principales autores que hace referencia a la región objeto de estudio es Ceán Bermúdez⁵, quien describe en Carcelén restos de murallas y bóvedas subterráneas.

Esta mención sirve de arranque a P. Waltz para iniciar su estudio de tres ciudades primitivas⁶, señalando que la mención de Bermúdez se refiere al cerro de Los Castillares, que describe de la siguiente manera:

³ BURILLO, F. et alii: Localización y descripción física del yacimiento y su entorno, *Cuadernos del Instituto Aragonés de Arqueología* 2, Teruel, 1993.

⁴ Fue significativa la colaboración ofrecida por gentes del lugar que incluso llegaron a acompañarnos amablemente a diversos lugares interesantes, especialmente D. Juan José Gómez Molina.

⁵ CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832.

⁶ WALTZ, P.: Trois villes primitives nouvellement explorées. *BH II-3*, París, p. 153 ss.